

## Emilio Peral Vega, *La verdad ignorada. Homoerotismo masculino y literatura en España (1890-1936)*

Madrid, Cátedra, 2021, 296 pp.,  
ISBN 978-84-376-4319-9

Elios Mendieta

**Autoría:**  
Elios Mendieta  
Universidad Complutense de Madrid, España  
eliosmen@ucm.es  
<https://orcid.org/0000-0001-8753-9102>

**Citación:**  
MENDIETA, Elios, «Emilio Peral Vega, *La verdad ignorada. Homoerotismo masculino y literatura en España (1890-1936)*», *Anales de Literatura Española*, n.º 37, 2022, pp. 253-257. <https://doi.org/10.14198/ALEUA.2022.37.14>

© 2022 Elios Mendieta

Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY 4.0).



---

Son infinitos los estudios que se han realizado en España y en la academia internacional sobre la obra de autores como Federico García Lorca, Luis Cernuda o el Premio Nobel Jacinto Benavente. Si bien, apenas se cuentan con trabajos rigurosos y profundos sobre la literatura de temática homosexual que autores como los citados acometieron, de manera más o menos sutil, en sus textos literarios. El catedrático de la Universidad Complutense de Madrid, Emilio Peral Vega, uno de los mayores especialistas en literatura y teatro del siglo XX –como se constata en un rápido vistazo a su extenso currículum académico– acaba de publicar la obra *La verdad ignorada. Homoerotismo masculino y literatura en España (1890-1936)*, un excelso y documentado recorrido por la expresión literaria del deseo homoerótico masculino en conocidos trabajos –y no tan conocidos– de autores como los anteriormente referidos.

Además de lo pionero y valioso del análisis acometido por Peral Vega, el volumen incluye una documentación inédita que se torna imprescindible sobre una representación teatral. Se trata de *Sortilegio*, escrito por el matrimonio formado por María de la O Lejárraga y Gregorio Martínez Sierra, consistente en

un drama de tres actos que se estrenó en Buenos Aires al inicio de la década de 1930. El profesor utiliza como base un documento mecanoscrito, firmado por la pareja, que inicialmente fue titulado como *Maleficio*. Para llevar a cabo una mejor contextualización y estudio del texto base, se ha realizado un trabajo de mejora en lo referido a la puntuación y a la eliminación del leísmo, como avisa el autor. La obra teatral se puede leer, con las interesantes notas, a lo largo de cien páginas. «Dividida en tres actos, con tres cuadros en cada uno de ellos, la obra cabe ser cifrada como uno de los puntos culminantes de la producción dramática de los Martínez Sierra» (Peral Vega, 2021: 83)<sup>1</sup>.

Además de la introducción y una pequeña coda, el libro se compone de seis capítulos y dos apéndices. En estos últimos, además del nombrado *Sortilegio*, aparece una selección de poemas de Eduardo Blanco-Amor, de su obra *Horizonte evadido*, fechada en el mismo año en que estalla la Guerra Civil. En cuanto a los capítulos, el primero se centra en el deseo homoerótico que se puede encontrar en la obra literaria de Jacinto Benavente. Como explica Peral Vega, el madrileño nunca habló explícitamente de su homosexualidad, pero no son pocos los ejemplos en que se descubre un alto contenido de pasión hacia los hombres en su amplio repertorio de casi doscientas obras teatrales e innumerables artículos. Esto ya se puede ver en *Versos*, un poemario aparecido cuando Benavente apenas tenía notoriedad pública, y nadie podría imaginar que el joven escritor pudiese algún día conseguir el prestigioso Nobel. Queda claro en el *Soneto XII* del volumen, al que Peral Vega dedica un análisis filológico en profundidad. Este se centra en la figura mitológica de Venus Urania, que constituye la dimensión espiritual del Amor, frente al de Venus o Afrodita, donde se impone la vertiente terrenal y sexual. También se centra en el tercer soneto de la citada composición. Para el catedrático queda claro que Benavente reivindica, en ambos poemas, un amor puro entre iguales, que se legitima no solo en la mera intimidad, sino que, además, clama por ser creado por medio de la palabra. El estudio prosigue y se introduce el bisturí en otros poemas donde esta vertiente escópica queda aún más patente. El ideal erótico, en muchos de los poemas de Benavente, aparece sin tapujos, incluso llega a ser concretado a través de la figura de un marinero. Por ello cree el autor de *La verdad ignorada* que el trabajo de Benavente sirve de inconfundible referente icónico para creadores homosexuales como Federico García Lorca o Jean Cocteau. Este primer capítulo –probablemente, uno de los más destacados del trabajado volumen, donde se demuestra que Peral Vega es uno de los grandes

---

1. A partir de ahora, siempre que citemos un extracto del libro, aparecerá en paréntesis solamente el número de página.

conocedores a nivel nacional e internacional de la obra del autor de piezas como *Los intereses creados*— también incluye ilustraciones como el «Pierrot» del propio autor, procedente del Archivo Histórico Nacional, donde el profesor ha buceado para conceder al texto mayor rigurosidad aún. Baste observar la extensa bibliografía incluida al final de este primer capítulo para empezar a entender la valía del trabajo de Peral Vega en el ámbito de los estudios teatrales y literarios contemporáneos.

Menor número de páginas contiene el segundo bloque, dedicado a la novela galante y a la plasmación del deseo homoerótico en sus letras. Peral Vega reconoce que su intención no es llevar a cabo un estudio de todas las novelas galantes que hayan abordado el amor entre personas del mismo sexo, sino de centrarse en unas obras representativas, generando así un corpus más fácil de abordar en profundidad. Para ello analiza *El martirio de San Sebastián* (1917), de Antonio de Hoyos y Vicent; *Las locas de postín* (1919), de Álvaro Retana; y *El ángel de Sodoma* (1928), escrita por Alfonso Hernández Cata. Este último volumen, pese a la explicitud que muestra en el título, no conlleva una iniciación sexual explícita en todo el relato: «En *El ángel de Sodoma* no presenciamos el encuentro sexual del personaje con ningún otro hombre, lo que supone la evidencia palpable de una existencia fracasada, alimentada por la culpabilización propia y ajena, y condenada, por tanto, a una resolución fatal» (77). Resulta de notable interés la comparación que realiza Peral Vega con una obra notoria y universal aparecida poco más de una década antes, como es *La muerte en Venecia* (1913), de Thomas Mann. Hernández Cata leería, más que probablemente, la obra del alemán aparecida poco antes del estallido de la Primera Guerra Mundial, y podría encontrar inspiración en esa búsqueda pertinaz por la belleza —y el deseo— que lleva a cabo Gustav von Aschenbach en una ciudad arrasada por la epidemia del cólera seco. Lo que es seguro es que no conoció la versión fílmica ejecutada por Luchino Visconti, aparecida tres décadas después de su muerte en 1940. La translación fílmica homónima del relato de Mann realizada por el cineasta italiano consigue que la imagen del objeto de deseo de Aschenbach, Tadzio, se convierta en un icono a nivel mundial.

El último texto que se firmó con la rúbrica de Gregorio Martínez Sierra fue la anteriormente citada tragedia *Sortilegio*, estrenada en el Teatro de la Ópera de la capital argentina. A este trabajo inédito —que puede leerse, como se ha dicho, en el primer apéndice de *La verdad ignorada*— Peral Vega dedica el tercer capítulo. Además del estudio filológico, se ha de destacar la documentación aportada en el volumen, fruto de la generosidad de los archivos de la mujer del autor y co-autora del texto, pero también del Archivo de Gregorio Martínez

Sierra y Catalina Bárcena. En *Sortilegio* se produce un triángulo amoroso entre la pareja protagonista, formada por Paulina y Augusto, de 22 y 25 años, respectivamente, y el andrógino Leonardo, que podría considerarse, según el catedrático, de una recodificación en clave homoerótica, de las desarrolladas en la segunda mitad de siglo en la novela europea. Francisco, maestro alquimista, «bebe los vientos por Paulina y, sin embargo, es capaz de percibir, sin cuestionarla, y hasta de verbalizar, aun cuando sea de modo sugerido, la sexualidad de Augusto» (86-87).

El capítulo cuarto del volumen es, pensamos, otro de los grandes puntales de la obra. Quien conozca el trabajo de Peral Vega sabrá que es uno de los mayores especialistas en la obra *lorquiana*, tanto a nivel nacional como internacional, lo que demuestran libros del autor como *Pierrot / Lorca: White Carnival of Black Desire* (2015) –recientemente traducido al castellano para la editorial Guillermo Escolar– o sus ediciones críticas de trabajos como *Comedia sin título*, tercera parte del conocido como «teatro imposible» del granadino que debía salir a la luz en 1936, año en que García Lorca fue asesinado. A ello se ha de sumar su presidencia y organización del reciente congreso *Federico García Lorca: 100 años en Madrid*, en el que se recordó el centenario de la primera llegada del joven poeta a la capital, y en el que participaron como ponentes algunos de los más destacados estudiosos de su obra, procedentes de Estados Unidos o Italia, incluyendo al propio Peral Vega. Con semejante currículum sobre Lorca, a nadie sorprende la excelsa erudición que se alcanza en este cuarto bloque pese a que, como advierte, no son pocos ya los ensayos que se han dedicado al homoerotismo en la obra literaria y teatral del de Fuentevaqueros. El estudio lo comienza con la obra de juventud del autor *El maleficio de la mariposa* y lo culmina con un pasaje de la también teatral *Doña Rosita la soltera*.

El penúltimo de los capítulos adentra al lector en el también conocido Luis Cernuda, probablemente, uno de los autores que, a inicios del siglo pasado, plasmase con mayor rotundidad y dignidad el deseo homoerótico en sus escritos. Para constatar esto, el catedrático se centra en los poemarios que componen *La realidad y el deseo*, que también vio la luz en el trágico 1936. Es muy importante, para la plasmación de la atracción entre dos hombres en sus letras, la influencia que tiene el surrealismo, la vanguardia que «instaurase» André Breton con su manifiesto de 1924. A diferencia de autores como Benavente, era mucho más conocida la homosexualidad de Cernuda. Pepín Bello, en carta a Luis Buñuel –como recoge el propio Peral Vega– hablaba de «los poetas maricones y cernudos de Sevilla». El bloque se clausura con el estudio de *El himno a la tristeza*.

La poesía erótica en clave romántica del gallego Eduardo Blanco-Amor es menos conocida que los trabajos dedicados a Lorca o Cernuda, por ejemplo, de ahí la relevancia de este último capítulo del libro. Aunque se marchó a Buenos Aires en 1919, regresó a España, concretamente a Madrid, en la II República, e hizo contactos con autores como el autor de *El público*. Peral Vega insinúa que pudo haber algo más que camaradería entre el gallego y el andaluz, como se muestra con una epístola redactada por Blanco-Amor sobre el fracaso del amor sufrido. De hecho, este último dedicó a García Lorca, tras su vil asesinato en la contienda bélica española, algunos poemas. Acto seguido, el profesor realiza un extenso análisis de *Horizonte evadido*, y concluye que bajo el influjo retórico del granadino y de Cernuda, la literatura de Blanco-Amor es uno de los ejemplos más notables de la expresión de un homoerotismo sexual explícito.